

Otro amigo que parte

Gastón García Cantú (1917-2004)

Ernesto de la Torre Villar

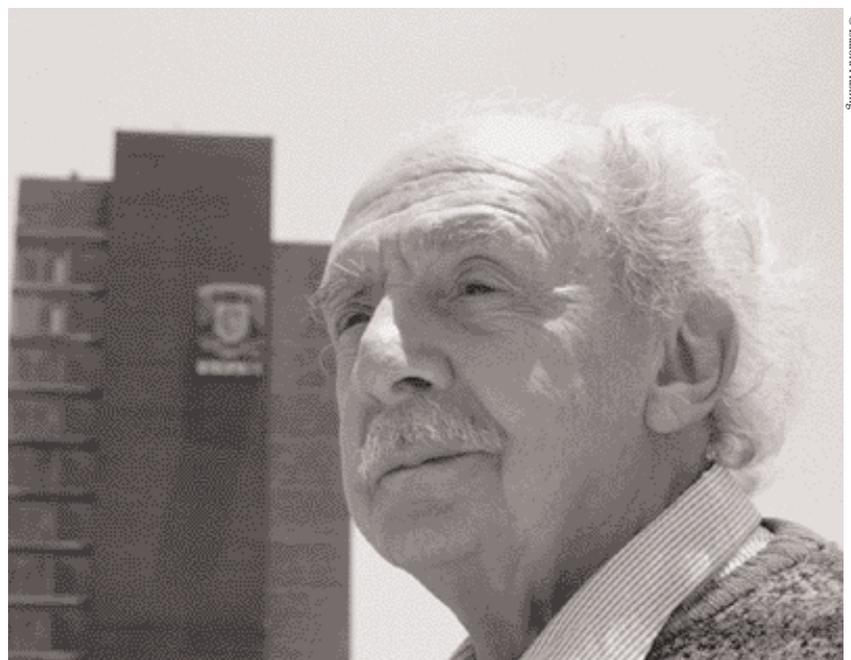
Conocí a Gastón en medio de los afanes de libros y periódicos, en los claustros universitarios, en las reuniones a las que nos convocaba Rafael Jiménez Siles cuando preparaba recios volúmenes de literatura, historia, crónica y política que aparecerían en “Empresas Editoriales”. Sus artículos periodísticos, escritos limpia y valientemente, revelaban al escritor recio, pulido e inteligente, y la responsabilidad, llevada con singular acierto y dignidad, de hacerse cargo de secciones y suplementos culturales en varios diarios, me confirmaron el dinamismo e inteligencia con que emprendía sus tareas. Su presencia en la administración universitaria, firme, prudente y certera, puso de relieve al dirigente honesto y eficaz que siempre fue.

Los años en que trabajó en los campos del indigenismo, y de la antropología, haciendo realidad los ideales de hombres como Manuel Gamio y Alfonso Caso, le proyectaron a un conocimiento mayor de la sociedad mexicana que él había advertido en su experiencia poblana. Más tarde, su tacto político, su sagacidad en el manejo de situaciones críticas en la vida universitaria, nos hicieron entender cómo fue el uso prudente de la razón el que se impuso a su carácter, un tanto visceral, mostrado en su producción periodística. Nos tratamos siempre en forma amigable y comprensiva, respetando nuestras opiniones, no siempre similares pero siempre cordialmente amistosas.

Cuando advertimos nuestro paisanaje, convinimos en el respeto que se debía al espíritu cultural poblano, señalamos los defectos y vicios de que estaba impregnada parte de su sociedad, pero alabamos el esfuerzo continuo que seres ejemplares habían realizado para arraigar en nuestro terruño valores positivos, ideas e instituciones

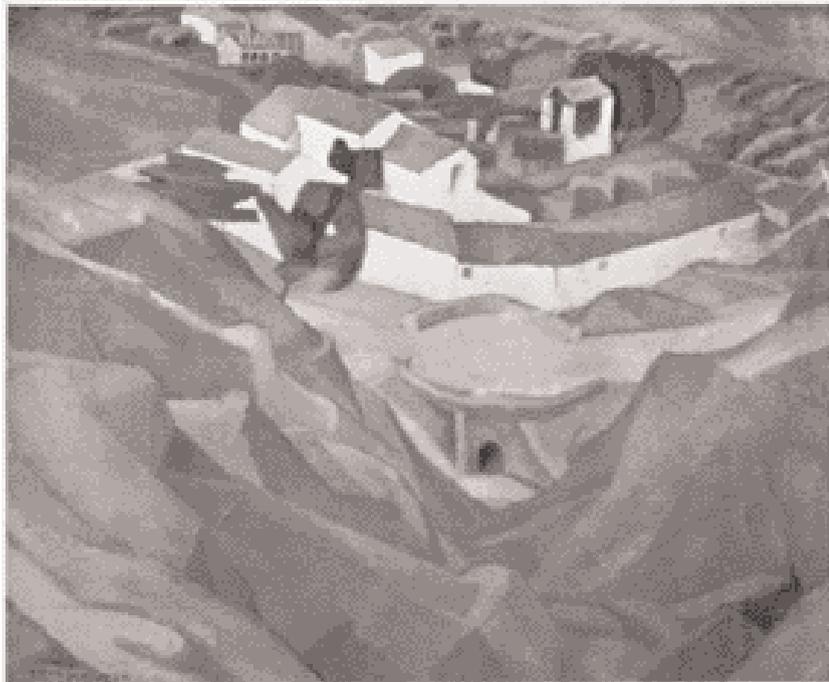
transformadoras, creativas. Gastón no fue un demoleedor, sino un reformador, un espíritu liberal, un hombre constructivo que siempre aspiró a lograr un cambio positivo en la sociedad mexicana.

De inteligencia nada común, se formó en medios selectos de la intelectualidad poblana. El Colegio del Estado le ofreció buenos maestros, como Carlos Ibarra y otros que bien le dirigieron en sus estudios jurídicos y filosóficos. También los ricos acervos de sus bibliotecas lo impulsaron a las letras. Ávido y sagaz lector, mucho leyó y mucho aprendió de los buenos autores que tuvo a su lado y que lo estimularon a escribir y a enseñar a amplias generaciones, tanto en los institutos



Gastón García Cantú

© Kadron Hasting



agustín yáñez
la boda de don quijote

alfonso reyes
jalme torres bodet
martín luis guzmán
salvador novo
juan José arreola

Septiembre, 1966

poblanos como en los de la Ciudad de México. Certo, correcto, de pensamiento rápido y limpio estilo, su labor periodística le desbordó, y su capacidad informativa le alejó un tanto de la labor creativa del hombre de letras.

También hay que advertir que el periodismo, que es la labor histórica inmediata, la de hoy, lo atrapó por su vigor, por la necesidad de expresar sucinta y rápidamente la conducta diaria de los hombres que sería la historia del mañana.

Gastón la explicó varias veces, una de ellas es la que encontramos en *Utopías Mexicanas*. Así escribió:

Vivimos en una tierra en la que alguna vez abundaron maíz, cacao, algodón de mil colores: oro y libros: el país de Quetzalcóatl. De tal crepúsculo de verdad y mentira parten las órdenes que el espíritu de rebeldía le ha dictado a la naturaleza. En la voluntad de transformar la sociedad reconocemos el móvil de nuestra historia.

En otros términos, debemos señalar que Gastón García Cantú advirtió que a través de la historia era posible vislumbrar los móviles de la “voluntad de transformar la sociedad”, por lo que prefirió dedicarse a la misma sin abandonar a su hermano gemelo, el periodismo, sacrificando así su vocación por la literatura, que no abandonó del todo pues su obra histórica muestra sus altas cualidades de atildado escritor.

El desarrollo largo, difícil, muchas veces dramático de la nación mexicana, que se plasma en nuestra historia, hizo comprender a Gastón que en ella se mostraba tanto un desarrollo apacible y feliz como un acontecer doloroso, muchas veces cruel y desesperante, y a su cultivo consagró gran parte de su vida. Su formación filosófica y política, su propia sensibilidad le inclinó a ver en la conducta humana dos aspectos, dos actitudes: una positiva, constructiva, justa y favorable para la convivencia fraternal de los hombres; la otra negativa, oscura, cruel, injusta. Dualidad maniquea que se da entre los seres humanos, y que a veces ni los más sagaces pensadores pueden explicar. Los años pasados en el aprendizaje y enseñanza de la historia, la del Universo Mundo y la Nacional, le condujeron de la mano a dar una explicación de su visión histórica, de lo que él creía que la historia contenía.

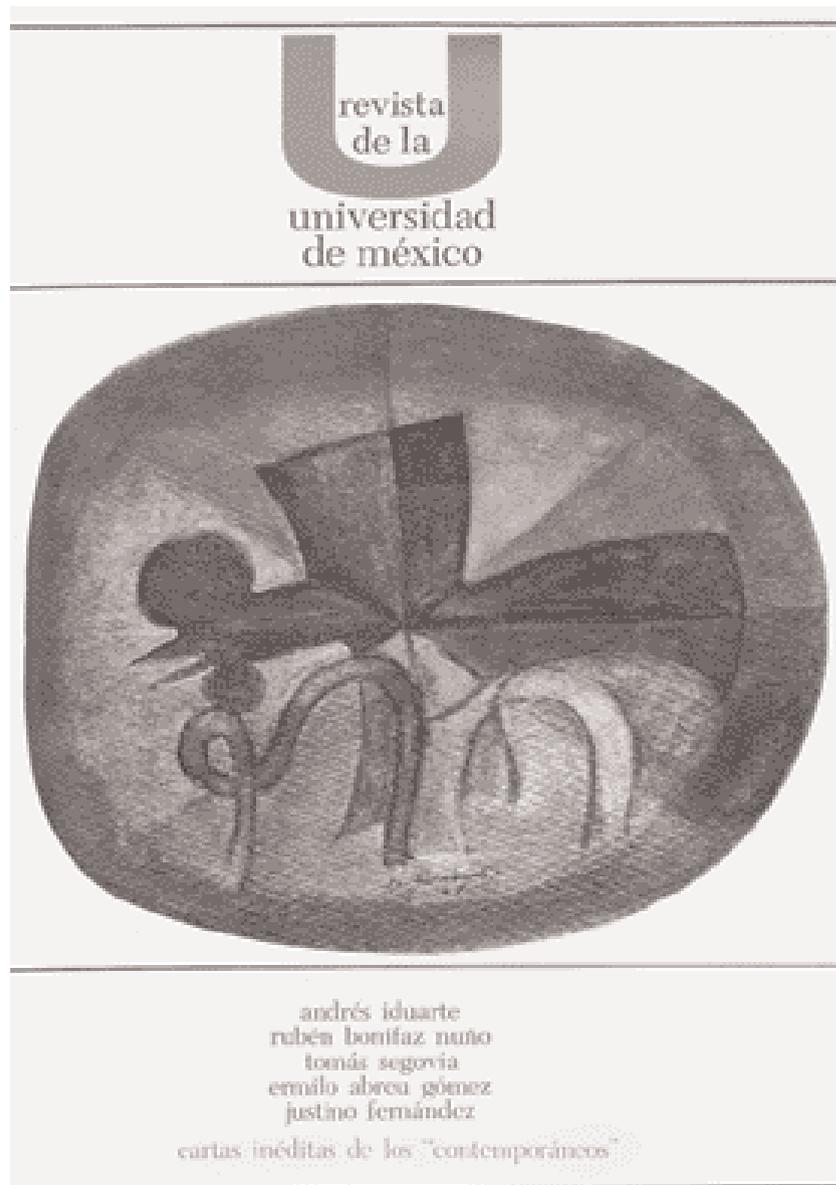
“Las instituciones universitarias no podrán desaparecer a causa de las figuraciones políticas y la ignorancia activa. Es un imposible: la UNAM, culturalmente, representa el mayor logro del México contemporáneo”.

Así surge su libro *Textos de Historia Universal. De fines de la Edad Media al siglo XX* (1971), precioso volumen en el que recoge textos relativos al sentido de la historia, a su finalidad, y otros referentes a las siguientes épocas: orígenes del capitalismo, el Renacimiento, el desarrollo económico y social; la Edad Moderna; la primera Guerra Mundial; la Guerra de 1939 a 1945 y el mundo actual. Los textos son de Burckardt, Carr, Croce y Collingwood, Pirenne, Usher, Arnolds, Pereyra, Berenson, Rolland, Moro, Munfordt, Reyes, Locke, Diderot, D'Alambert, Barnes, Robespierre, See, Nehru, UThant, Juan XXIII, Einstein, lo que muestra un valioso sentido ecuménico y de amplio y riguroso criterio por parte del compilador.

A su lado aparecerán las obras reveladoras del cultivo esmerado que hizo de la historia mexicana, de la historia patria. Los volúmenes consagrados a nuestra historia recogen su saber y preocupaciones y muestran el desarrollo de la nación mexicana durante los más recientes siglos a partir del movimiento emancipador. *La Revolución de Independencia* (1964); *Las invasiones norteamericanas en México* (1971); *La intervención francesa en México* (1998) que representan largos ciclos históricos, reveladores de la trágica historia mexicana durante un siglo.

Su pensamiento político lo volcó en dos obras que son auténticos sumarios de idearios contrapuestos de la sociedad mexicana, múltiple y variada. *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962. Historia documental* (1965) y *El Socialismo en México* (1969) revelan el seguimiento atento que García Cantú realizó en torno de esas vertientes ideológicas que la humanidad entera manifestó. El análisis de ellas lo continúa en otros de sus escritos repletos de viva y limpia sinceridad, aun cuando algunos sean amargos.

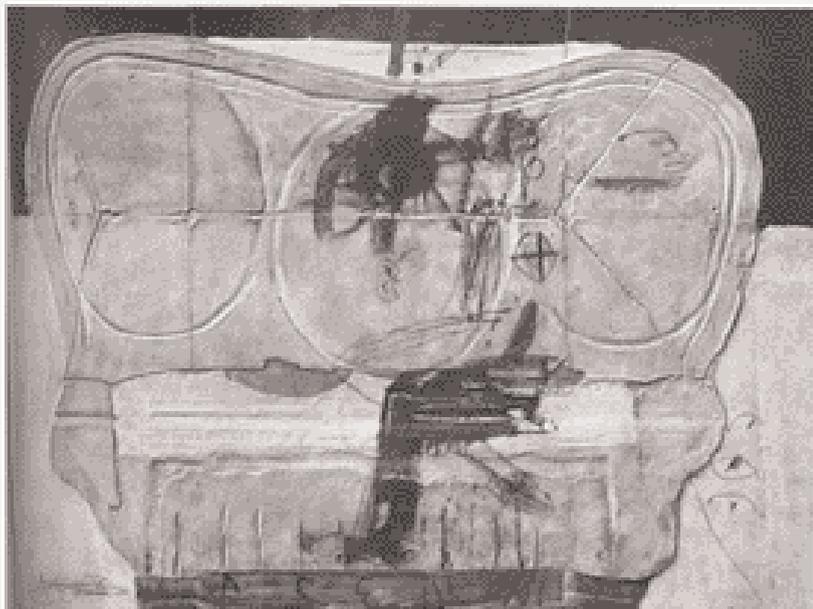
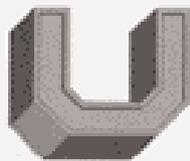
Gastón, de fuerte esencia poblana, no desdeñó narrar y reflexionar en torno de las distintas formas de pensar y de actuar de nuestros paisanos, semejante en ocasiones a las de los vallisoletanos, ciudades ambas de pensamiento y actitudes muy dispares, lo cual también constituye una herencia que explica bien la historia. En este aspecto, muy valiosos son dos preciosos libros, *Lecturas de Puebla* (1944) y *Los falsos rumores* (1955). El primero representa una bella y selecta antología en la que reúne escritos que giran en torno a nuestra patria chica o "matria" como escribiera Luis González. El segundo contiene relatos de crítica acerba acerca de los políticos y mandatarios poblanos, de épocas más o menos recientes, de su conducta servil y ramplona, así como de los hacendados, comerciantes e industriales que labraron su fortuna a base de malos tratos y crueldades cometidos contra los peones y subordinados. Estos relatos de crítica social, válida para todos los tiempos, reflejan la observación cuidadosa de la sociedad



Febrero, 1967

angelopolitana, de sus desfallecimientos y flaquezas, la cual es aplicable a todo el país. También muestran el carácter libertario de Gastón, su disgusto hacia un medio de injusticia, de pobreza, surgido de sus ideas liberales que se radicalizaron con el tiempo. Ya no relatos literarios, sino ensayos vivos y actuantes se encuentran esparcidos en obras como *Política Mexicana* (1974); *Utopías mexicanas* (1963); *Torre de marfil* (1983), y muchos otros recogidos en los seis hermosos volúmenes de sus escritos editados en 1991.

Maestro universitario desde la década de los cincuenta, Gastón vivió largos años unido a la UNAM. Fue director general de Difusión Cultural y director de la *Revista de la Universidad de México*; durante la administración de Javier Barros Sierra fue también director de Información de la UNAM. Muy allegado a este rector, le correspondió servir de apoyo a la institución en funestos años en los que mostró prudente conducta ante los embates del gobierno, la ignorancia demagógica de



Letras españolas

León Felipe / Vicente Aleixandre / Juan Gil Albert
Salvador Espriu / Juan Rejano / Agustí Bartra
J. Sender / Juan Goytisolo / Antonio Ferrer / Daniel Sueiro
Manuel Tuñón de Lara / Ricardo Gullón / Rafael Conte
Antoni Tàpies / Antonio Saura

Enero-febrero, 1969

encontrados grupos políticos, la inmoralidad sindical y la incompreensión de maestros y alumnos manejados por intereses mezquinos e inmorales líderes.

De su presencia en la UNAM, contamos con dos preciosos testimonios, contenidos tanto en: *Historia en voz alta. La Universidad* (1988), en el cual traza un amplio y firme resumen de la historia de la institución y la

acción de sus dirigentes. La censura con la que analiza la intervención de algunos rectores y la alabanza que dirige a otros, medida e inteligentemente, proporcionan un cuadro real de la difícil vida universitaria, socavada por fuerzas ignaras y contrarias una a la otra, pero ambas enemigas del saber, de la verdad. La historia que García Cantú nos traza es dolorosa, mas ella revela “tanto su medio día lúcido, como su inevitable noche”, como escribe Marco Antonio Campos en su breve y certero prólogo.

Otro valioso documento acerca de la Universidad lo representan las *Conversaciones con Javier Barros Sierra* (1972) en las que ofrece testimonios muy valederos en torno de momentos críticos de la institución. En párrafo saliente de *Años críticos* (1968-1987) nos dice rotundamente: “Las instituciones universitarias no podrán desaparecer a causa de las figuraciones políticas y la ignorancia activa. Es un imposible: la UNAM, culturalmente, representa el mayor logro del México contemporáneo”.

Desde su juventud, Gastón mostró alto sentido de responsabilidad. Luego de sus estudios de derecho en el Colegio del Estado de Puebla, dirigió su Escuela Preparatoria, la Biblioteca Juan Nepomuceno Troncoso y colaboró en el mejoramiento educativo y cultural de la universidad poblana. Al pasar a México en 1953, se incorporó al periodismo capitalino y a la vida universitaria de la capital. Así ingresó a *Novedades* y dirigió el suplemento *México en la cultura*. Fue director de información de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de 1963 a 1966. Trabajó eficazmente en el Instituto Nacional Indigenista. Dirigió con acierto el Instituto Nacional de Antropología e Historia de 1977 a 1982. En varios periodos colaboró en *Excélsior* y en otros diarios de prestigio, así como en las revistas *Siempre* y *Proceso*.

A más de las obras que atrás mencionamos nos legó: *Desafíos a la nación* (1958); *El Mediterráneo americano* (1960), *Cuaderno de notas* (1961), *Papeles públicos* (1962), *Cruce de caminos* (1986), *El desafío de la derecha* (1987) y varias obras más, frutos de su ingenio y saber.

En la Universidad, la cultura profesional y las libertades fundamentales tienen un resultado ejemplar. Las ciencias y las humanidades y la labor intelectual son las más altas de nuestro país.

La Benemérita Universidad de Puebla le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 1944. A esta universidad legó parte importante de su biblioteca, que tanto le ayudó para formar su saber y carácter.

Gastón juzgó con justa inteligencia la vida y obra de Vicente Lombardo Toledano y sufrió una evolución intelectual muy semejante a la del famoso líder. Formado bajo la influencia del espiritualismo, más tarde se inclinó por los principios del materialismo. La famosa polémica suscitada entre el maestro Antonio Caso y Vicente Lombardo, de la cual los estudiantes de nuestra época estuvimos muy atentos, significó el Camino de Damasco para García Cantú. De ello nos dice en *Voz alta*:

...la polémica Caso-Lombardo fue para mi generación el dilema decisivo entre el espiritualismo en que éramos educados, y el materialismo que correspondía a la hora de Cárdenas y al ascenso de los obreros y de los campesinos. La polémica fue existencial para los que éramos jóvenes. Había que someter a revisión nuestros conocimientos y posición política.

Y agrega:

Los discursos de Lombardo eran lecciones en voz alta, como la de *Lenin el genio*; las más, leídas con avidez en las páginas ya desaparecidas de *El Popular*. Lombardo al interpretar la Historia de México nos llevó a una nueva visión del pasado. No la rígida de los comunistas. Era imposible entendernos con sus dirigentes por ignorantes y simples.

Adelante dice: “Años después, en *Tirano Banderas*, descubrí la realidad esperpéntica de mi ciudad”.

Al venir a México, estableció amistosas relaciones con los maestros más insignes:

Con Reyes tuve una amistad que fluyó en el discipulado íntimo. Durante nueve años trabajé cerca de Alfonso Caso en el Indigenista y dos o tres meses en su biblioteca, corrigiendo con él los códigos Becker I y II. Horas de aprendizaje que los sábados con Lombardo eran los de las conversaciones en el desayuno y la crítica en los asuntos del país. Aquellos maestros: la suavidad de Reyes, el rigor de Caso y la lucidez de Lombardo, me dieron un conocimiento adicional de la Universidad: el de la institución que se incorpora a la vida nacional a través de sus mejores hombres y la idea de la continuidad de dos de sus generaciones ejemplares, la de 1909 y la de 1915.

Y como corolario a esta vida entregada a la transmisión del pensamiento liberal, justo y elevado por el que luchó con tanto fervor, transcribiremos la sincera advertencia que legó a nuestra universidad producto de

Catorce
nuevos
escritores

Ilustraciones de
Brian Nissen

Revista de la
Universidad de México



Julio, 1969

su dolorosa experiencia ante los ataques e indiferencia que ha sufrido en los últimos años la cual dice:

En la Universidad, la cultura profesional y las libertades fundamentales tienen un resultado ejemplar. Las ciencias y las humanidades y la labor intelectual son las más altas de nuestro país. La Universidad no puede ser una institución política. O se enseña o se vuelve un campo de adiestramiento. Y si lo último sucede, la Universidad se niega sus fines a sí misma.

Gastón García Cantú, nacido en Puebla de Zaragoza el año de 1917, quien vivió inteligentemente para la cultura, falleció en esa misma ciudad el 3 de abril de 2004. Es otro amigo que se nos va. **U**

Gastón García Cantú fue director de la *Revista de la Universidad de México* de 1966 a 1969. Por tal razón, acompañamos este artículo en su memoria con algunas portadas publicadas en esos años.